

OLIVEIRA MARTINS Y DURKHEIM

(ESTÚDIO COMPARATIVO)

POR

FRANCISCO ELIAS DE TEJADA

Catedrático en la Universidad de Salamanca

repe

1. Una coincidencia textual. — 2. Cotejo personal. — 3. Contraste en el concepto de sociedad. — 4. Coincidencia en la sociología de la religión. — 5. Coincidencias en la sociología política. — 6. Dos visiones de la norma moral. — 7. Resumen.



SEPARATA DA REVISTA *GIL VICENTE*
GUIMARÃES

1 9 5 1

≡ TIPOGRAFIA "MINERVA" ≡
DE GASPAR PINTO DE SOUSA, SUC.^{tes}, LTD.^a
VILA NOVA DE FAMALICÃO — 1951

1. En escrito monográfico acerca de Oliveira Martins se ha señalado ha poco la coincidencia de algún trecho de su obra con otros de la producción de Emile Durkheim. Ha sido Raúl Leal en su estudio en torno de la *Sociología de Oliveira Martins* quien ha puesto de lado cierta página de las *Tábuas de cronología* en donde el portugués reducía las formas culturales primitivas al espíritu religioso, con otras del judío lorenés en las que se universaliza a la religión por origen de las varias formas culturales de los pueblos primitivos (1). Con cuyo cotejo planteaba el paralelo que en estas líneas pretendo considerar.

2. Temporalmente, la comparación hace preceder a Oliveira Martins, quien nace en Lisboa el 30 de abril de 1845, mientras Emile Durkheim no ve la luz primera en Epinal hasta cerca de trece años después, el 15 de abril de 1858. La actividad del portugués es notoria: político, escritor, empleado de empresas comerciales y mineras en su patria y en Andalucía, iniciador de ferrocarriles, ministro de Hacienda, diputado, historiador, literato; polifacético en el cultivo de los saberes y afanado en urgencias vitales. Durkheim, por el contrario, le hace contrapié en lo sedante y tranquilo, tanto cuanto Oliveira Martins fuera activo y reñidor; professor en 1882 en el Liceo de Sens, ya no abando-

(1) RAUL LEAL, *Sociología de Oliveira Martins*. Pôrto, Livraria Figueirinhas, 1945. — Páginas 21-22.

nará jamás las actividades universitarias ni se sentirá atraído por las batallas menudas de la política o por los apremios económicos; su vivir será un ascenso constante en la consideración profesoral: en los liceos de Saint-Quentin y de Troyes, desde 1887 encargado de Sociología en la Facultad de Letras de la Universidad de Burdeos para él adrede creada, catedrático de la misma disciplina desde 1903 en la Sorbona. El contraste del dinamismo general de Oliveira Martins con la consagración exclusiva al estudio de Emile Durkheim no puede ser más manifiesto.

En la muerte todavía les distancia aún más la cronología. Oliveira Martins fallece en 1894, Durkheim vive hasta el 15 de noviembre de 1917. Siendo de notar que desde el punto de vista de las fechas de producción científica, las distancias son mayores y que en general las obras fundamentales de Oliveira Martins son anteriores a las obras fundamentales de Durkheim. Baste el siguiente cotejo:

Theoria do socialismo. 1872.

Historia da civilização iberica. 1879.

Elementos de anthropologia. 1880.

As raças humanas e a civilização primitiva. 1881.

Systhema dos mythos religiosos. 1882.

De la division du travail social. 1893.

Les règles de la méthode sociologique. 1895.

Le suicide. 1897.

Les formes élémentaires de la vie religieuse. 1912.

De donde se deduce que ya tenía Oliveira Martins publicados sus más importantes trabajos sociológicos cuando Durkheim aún no había empezado a hacer cruzir las prensas.

Mas, si dispares en el tiempo, son extraordinariamente semejantes los puestos respectivos que ocupan en la marcha cultural de sus pueblos. Si dejamos a un lado, por lo que de universal y fundadora de escuela haya en ella, la figura prominente de Augusto Comte, tanto uno como otro son los hombres principales de la sociología entre los suyos. Por lo que concierne a Oliveira Martins es sin disputa el más original de los sociólogos lusos, si dejamos de lado a escritos pacatos del tipo del *Systhema de Sociologia* que Teophilo Braga editara en Lisboa en 1884, estricto remedo de fuentes francesas; y en lo que respecta a Emile Durkheim puede decirse sin temor y erro que de la escuela que lleva su apellido proceden los nombres más conspicuos del pensamiento sociológico francés del siglo XX, los Lévy-Brühl, los Mauss y los Bouglé, sin contar la tremenda repercusión con que recae en el derecho político a través de las lucubraciones de Léon Duguit.

Una ojeada a las críticas lo mostrará además con el argumento

erudito de las autoridades bibliográficas. Ya en vida suya Pierre Leguay aseveraba que « M. Durkheim a marqué une trace ineffaçable dans l'histoire de la pensée ». (1). Pocos años más tarde, apenas a un lustro de su muerte, Raymon Lenoir predecía a las teorías durkheimianas grande éxito en el ámbito cultural francés, por poseer tintes amalgamados de naturalismo y de humanismo, cosas ambas tan caras al genio galo (2). Un fiel discípulo, Georges Davy, le proclamará nada menos que « fondateur de la sociologie française » desde las columnas de la *Revue philosophique* en 1923 (3). Desde Alemania Hans Freyer reconocía a la sociología de Durkheim como muy influyente en la Francia contemporánea en 1931 (4), opinión repetida en 1938 en la *Historia del pensamiento social* de los norteamericanos Harry Elmer Barnes y Howard Becker (5). Por creador de un nuevo sistema sociológico le ensalza Adolf Menzel en 1939 (6). Y en las obras más recientes sobre la materia, tales como las de nuestro compatriota Francisco Ayla (7) o la colección de estudios sociológicos publicada en París bajo el patrocinio de Georges Gurvitch (8), se desarrolla la exposición de la sociología francesa contemporánea bajo el signo del rabino de Épinal. Tan profundo ha sido su surco que ha penetrado en campos aparentemente tan remotos como el de la lingüística a través de Ferdinand de Saussure o de Antoine Meillet, los de la arqueología merced a Henri Hubert y aún los de la chinología por la

(1) PIERRE LEGUAY, *Universitaires d'aujourd'hui*. París, Bernard Grasset, 1912. — Página 255.

(2) RAYMON LENOIR, Conferencia sobre *Durkheim* en la serie *La tradition philosophique et la pensée française*. París, Félix Alcan, 1922. — Páginas 272-291. Dice a la página 291: « Elle est partagée entre un naturalisme et un humanisme qui la mettrait en coeur de la pensée française ».

(3) Reproducido en el libro *Sociologues d'aujourd'hui*. París, Félix Alcan, 1931. — Página 104.

(4) HANS FREYER, *Einleitung in die Soziologie*. Leipzig, Quelle & Meyer, 1931. — Página 103: « E. Durkheim, dessen Soziologie in Frankreich bis heute sehr einflussreich ».

(5) HARRY ELMER BARNES Y HOWARD BECKER, *Historia del pensamiento social*. México, Fondo de Cultura Económica, 1945. — Cita al II, 41.

(6) ADOLFO MENZEL, *Introducción a la sociología*. México, Fondo de Cultura Económica, 1948. — Página 48.

(7) FRANCISCO AYALA, *Historia de la sociología*. Buenos Aires, Losada, 1947. — Páginas 115-120.

(8) CLAUDE LEVI-STRAUSS, *La sociologie française*. París, Presses universitaires de France, 1947. — Páginas 513-545.

mano de Marcel Granet. Si tenemos en cuenta que los estudios sociológicos priman en Francia sobre todas las demás facetas de la cultura de humanidades, suplantando incluso a los de la filosofía del derecho, podremos recapacitar acerca del influjo extraordinario de Émile Durkheim sobre el pensamiento francés del siglo XIX.

Al manajo de citas en torno a la importancia de Durkheim, aparecidas en una superficial rebusca de mi biblioteca, corresponde la importancia de Oliveira Martins como sociólogo en Portugal. Ya Fidelino de Figueiredo, perspicaz en todo, proclamó la importancia de su psicologismo historicista (1). Y si bien es cierto que el profesor Luiz Cabral de Moncada otorga preferências a Manuel Emídio García, a António Henriques da Silva y a Avelino César Augusto María Calisto desde su medida de jurista lindante con la sociología (2), no es menos verdadero que en las historias del pensamiento sociológico considérase a Oliveira Martins como el principal (3), si es que no el único (4) sociólogo portugués digno de mención, así como el solo lusitano en haber merecido estudio monográfico sobre sus ideas sociológicas, el de Raúl Leal a que antes me referí.

Do lo dicho resulta que Oliveira Martins y Emile Durkheim encabezan los estudios sociológicos en Portugal y en Francia; terminando aquí sus semejanzas, porque a la quieta vida profesoral del francés corresponde una baraunda informe de actividades por parte del luso. Semejanza y diversidad respectivas que es dable recoger en el espíritu de sus creaciones doctrinales.

3. La grande aportación renovadora de Durkheim consiste en demostrar la existencia de una psicología social colectiva superior y distinta de la de los individuos componentes de la sociedad. De acuerdo con su concepción anticomtiana de transformar a la sociología en método para la investigación de los fenómenos sociales, en lugar del sistema omni-

(1) FIDELINO DE FIGUEIREDO, *História dum vencido da vida*. Lisboa, Parceria António Maria Pereira, 1930. — Página 23.

(2) L. CABRAL DE MONCADA, *Subsidios para uma história da filosofia do direito em Portugal (1772-1911)*. Coimbra, «Coimbra Editora», 1938. — Páginas 113-135.

(3) FRANCISCO AYALA, *Historia de la sociología*, 255, solamente cita a Oliveira Martins y a Teófilo Braga.

Lo mismo en el *Nomenclator bio-bibliográfico de la sociología*. Buenos Aires, Losada, 1947. — Páginas 144 y 24 respectivamente.

(4) H. E. BARNES Y H. BECKER, *Historia del pensamiento social*. II, 313-314.

comprendido de saberes por Comte edificado, postula considerar aisladamente los problemas con criterio positivo. De ahí la tarea de especialización monográfica patente en los títulos mismos de sus obras y de ahí también asentar cada uno de esos estudios parciales sobre los cimientos de un psicologismo colectivo que procura dar autonomía a la sociedad por encima de sus componentes.

Para ello contempla en la vida social una realidad de naturaleza especial, distinta tanto de lo natural en la acepción de Comte, como de la artificiosidad observada por un Hobbes o por un Rousseau (1). Realidad que, a tenor de los cánones del positivismo, se manifiesta en hechos. La originalidad de Durkheim aparece cuando defina esos hechos en función de la realidad social que reflejan, afirmando que son: a) exteriores a las conciencias individuales; b) ejerciendo acción coercitiva sobre tales conciencias. Cosas con naturaleza objetiva y ajena al individuo, le son externas y le fuerzan; representan una realidad extraindividual: la sociedad (2).

Esos hechos externos y coercitivos se manifiestan en la conciencia individual sin que ésta misma se dé cabal cuenta de ello, a manera de estados psíquicos inconscientes pero efectivos, que vienen a ser decisivos para la conducta humana. Son las famosas «representaciones», punto central del pensar de Durkheim y clave de su sociología (3), constituyendo además motivo de grande originalidad este iniciar la exploración del mundo de lo subconsciente, de tan fructíferos resultados en otros terrenos de la cultura.

Así, mientras Gabriel Tarde concibe a las ideas en los grupos humanos saltando de hombre a hombre a la manera en que la biología des-

(1) EMILE DURKHEIM, *Les règles de la méthode sociologique*. Paris, Félix Alcan, 1904. — Páginas 148-149.

(2) E. DURKHEIM, *Règles de la méthode sociologique*, 5-19.

(3) He aquí sus palabras, tomadas de su trabajo *Représentations individuelles et représentations collectives*, publicado en la *Revue de métaphysique et de morale* de 1 de mayo de 1893 y reproducido en el libro *Sociologie et philosophie*. Paris, Félix Alcan, 1924.

A la página 27: «Si donc il nous est donné de constater que certains phénomènes ne peuvent être causés que par des représentations, c'est-à-dire s'ils constituent les signes extérieures de la vie représentative, et si, d'autre part, les représentations qui se révèlent ainsi sont ignorés du sujet en qui elles se produisent, nous dirons qu'il peut y avoir des états psychiques sans conscience, quelque peine que l'imagination puisse avoir à se les figurer.»

cribe a los microbios, Durkheim se representa el juego de las ideas y de los sentimientos en los grupos humanos según la estampa química de un compuesto superior. Operando con criterios de tal marchamo positivista, advienen a concepciones diferentes.

La vivencia de la conciencia colectiva en el individuo es la esencia de la sociología de Durkheim. Lo social reside em cada hombre, que es hombre precisamente por sentir lo social dentro de él. «Il est dans chaque partie — nos dice — parce qu'il est le tout, loin qu'il soit dans le tout parce qu'il est dans les parties» (1). La individualidad es tal en la medida en que refleja el grupo social de que forma parte.

Dos clases de solidaridad pueden anudar al individuo con el grupo social: la mecánica, propia de las sociedades primitivas, por Durkheim ejemplarizada en la horda; y la orgánica, tipificada en la membración por profesiones hija de la división del trabajo y acoplada sobre todo a las sociedades modernas.

La vida social viene a derivar, en consecuencia, de dos hontanares: la similitud de las conciencias y la división del trabajo social. En aquel caso el individuo queda socializado, porque se confunde con sus semejantes en un mismo tipo colectivo al carecer de individualidad aparte; en el segundo caso, depende de los demás en la medida en que se distingue de ellos, concluyendo por resultar la unión de la misma diversidad de los trabajos (2).

Con lo cual el individuo, lejos de separar-se de la sociedad, es tal al integrarse en ella; la sociedad antecede a su miembro; el hombre es portador inconsciente de un algo que es su raíz auténtica y que concluye en su adscripción a un grupo. No andaban, en verdad, muy lejos de lo cierto, aquellos historiadores alemanes que, como Heinz Heimsoeth acercan lo posición metodológica de Durkheim a la de Tönnies (3), ni siquiera aquellos otros, cual Hans Freyer, que ven allí universalismo análogo al de Ottmar Spann (4). La finalidad inconsciente del espíritu, salvando los dos escollos del finalismo consciente y de la ceguera forzosa del acaecer histórico, venía a hacer posible la sujeción de lo individual a la sociedad.

(1) E. DURKHEIM, *Les règles*, 14.

(2) EMILE DURKHEIM, *De la division du travail social*. Deuxième édition. Paris, Félix Alcan, 1902. — Página 205.

(3) HAINZ HEIMSOETH, *Die Philosophie im 20. Jahrhundert*. Como apéndice al *Lehrbuch der Geschichte der Philosophie* de WILHELM WINDELBAND. Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1935. — Página 604.

(4) HANS FREYER, *Einleitung in die Soziologie*, 103.

Con la construcción de Durkheim no coincide en nada la de Oliveira Martins. El francés parte de la sociedad, el portugués del individuo. Aquél estima que es la sociedad quien precede y crea al hombre; éste que es el hombre la raíz de la sociedad. Cuando Oliveira Martins escribe que «o homem, com as suas crenças, idéas e até preconceitos e fabulas, foi o constructor da sociedade» (1), pugna abiertamente con el universalismo social de Emile Durkheim.

Sin que esta rotunda postura le impela a negar toda conexión de lo individual con lo social en el sentido durkheimiano de que la sociedad actúa sobre el individuo. En otro lugar nos declarará Oliveira Martins cómo la sociedad obra sobre el hombre desplegando y perfilando los instintos racionales con que éste la creó, de tal manera que la vida social da pie, y sólo ella, a la aparición de la conciencia racional en el hombre (2). Es lo que diferencia a la sociedad humana, cabalmente esa inventividad y esa racionalidad consciente por la que el hombre crea a la sociedad y ésta le educa actuando sobre la razón de que salió. Vale la pena recordar íntegras sus propias frases para mejor entender su disparidad de Durkheim: «Não é pois no phenomeno da associação que se encontra o distinctivo do homem, embora não seja licito confundir as sociedades humanas com as animaes. Estas obedecem apenas a instinctos organicos; os homens, obedecendo-lhes tambem como animaes que são, teem em sí outra especie de instinctos: são os racionaes ou moraes, com que actuam sobre a Natureza, e portanto reflexivamente sobre sí proprios, dando á sua sociedade o character novo e unico de uma invenção. A sociedade humana é pois inventiva, ou progressiva... Nenhum dos elementos, pois, da natureza social e psychica se póde dizer novo no homem: a novidade está n'uma faculdade só d'elle, a de raciocinar ou abstrair. Essa faculdade transfigura todos os seus actos, tornando delirado e livre o que até elle era orgánico e espontâneo; tornando-o a sí proprio o objecto essencial do seu pensamento, pois que tudo afere pelo metro ideal ou abstracto de principios, que primeiro se lhe reve-

(1) J. P. OLIVEIRA MARTINS, *Os filhos de D. João I.* Lisboa, Imprensa Nacional, 1891. — Página vi.

(2) He aquí lo que escribe a la página 11 del *Quadro das instituições primitivas*. Segunda edição. Lisboa, António Maria Pereira, 1893: «Assente num quadro de alicerces firmes, a sociedade actua sôbre a mente dos individuos, educando, desdobrando, definiendo êsses instinctos racionais criadores, até ao ponto de os tornár uma consciênciam claramente expressa num sentimento de responsabilidade.»

lam como instinctos, e gradualmente se tornam, quando conscientes, em preceitos. Manda: e do governo faz uma magistratura, da força uma auctoridade, do capricho uma lei. Combate: e da lucta faz um tribunal com ritos e juizes. Treme: e do medo faz uma piedade pura e um entusiasmo mystico. Ama: e do amor faz o casamento, alicerce primitivo da sociedade, berço da liberdade positiva. Projectando a luz da sua razão sobre os factos escuros da natureza, é como o sol quando, subindo, vae dando corpo e vida aos elementos de uma paysagem, indecisos na ambiguidade crepuscular. Destacam-se as cousas na sua realidade, vêem-se nas suas fórmulas, pálpam-se na sua essencia: nascem, porque nascer é definir. Crear é separar ou distinguir, e n'este sentido, mas só n'este, a razão é creadora: *Ex nihilo nihil*» (1).

4. No obstante estar separados abismáticamente en cuestión tan cardinal, coinciden en varios aspectos secundarios. Así, por ejemplo en que el simbolismo da origen a la religión y en la enemiga al individualismo liberal.

La substancia de la tesis de Durkheim acerca de los fenómenos religiosos es ver en ellos el producto de un simbolismo por virtud del cual las cosas naturales cobran cierto sentido especial donde se mezclan el terror que suscitan y el respeto misterioso que las rodea. Proviendo todo de la sociedad, en tal modo que las creencias religiosas son «representaciones» de estados de opinión y los ritos modo de actuar determinado (2). Puntos de vista que implican una teoría nueva, tan alejada de los dogmas de las religiones positivas como de las explicaciones racionalistas de índole psicológica. Con lo cual el simbolismo místico, valorado por Durkheim en sus estudios sobre la religión de los primitivos australianos, constituía el origen de lo religioso.

Años antes de Durkheim exponía Oliveira Martins una teoría parecida. También para él la admiración y el miedo causados por los acaeceres naturales en el hombre primitivo, ligados a la inteligencia característica de la especie humana, generan los mitos de modo espontáneo (3). Cuando esos mitos se concretan en cosas las ornan de valía simbólica:

(1) J. P. OLIVEIRA MARTINS, *Quadro das instituições primitivas*, 2-3.

(2) EMILE DURKHEIM, *Les formes élémentaires de la vie religieuse. Le système totémique de l'Australie*. Paris, Félix Alcan, 1922. — Página 50.

(3) J. P. OLIVEIRA MARTINS, *Systema dos mythos religiosos*. Lisboa, Bertrand, 1882. — Páginas VII y VIII.

és la «domesticación del dios» por medio del uso del fetiche simbolizador (1).

La religión es, igual que en Durkheim, espontánea y necesaria, con arreglo a la lógica del fetiche o del totem, merced a un simbolismo místico. «Representar — nos dice paladinamente Oliveira Martins — *physica, symbolica ou fetichistamente um acto ou uma vontade, é uma exigencia ingênita do homem primitivo*» (2).

Lo que los separa es que en el portugués tal simbolismo resulta de una alucinación individual, al paso que el francés ve en la alucinación simbólica de donde brotará la religión, mera proyección de aquel espíritu supraindividual que él localizaba en el todo social respectivo.

5. Igual animosidad alientan ambos contra el liberalismo burgués. Ambos militan en orientaciones socialistas: Durkheim acompañando en amistad a Jaurés cuando éste comenzaba a organizar en Francia al partido obrero hacia la novena decena del siglo, Oliveira Martins iniciando sobre ese tema sus primeras actuaciones públicas, incluso como candidato a diputado por la circunscripción de Pôrto en los años 1878 y 1879, amén de colaborar en el *Almanaque socialista* de las mismas fechas. En cuyo camino tópanse al componer sendos estudios sobre la materia: el de Durkheim no editado hasta 1928 por los cuidados de M. Mauss, con todo el aparato histórico-científico de un profesor universitario, preocupado por estudiar las doctrinas de las escuelas (3); los de Oliveira Martins inmersos en el ardor doble de la polémica y de la juventud que innova (4).

(1) J. P. OLIVEIRA MARTINS, *Systema dos mythos religiosos*, 51.

(2) J. P. OLIVEIRA MARTINS, *Quadro das instituições primitivas*, 125.

(3) EMILE DURKHEIM, *Le socialisme. Sa définition. Ses débuts. La doctrine saint-simoniennée*. Edité par M. Mauss. Paris, Félix Alcan, 1928.

Sin embargo del tono profesoral, tórnase a veces de ardiente flamear de entusiasmos; así, por ejemplo, al calificar qué sea el hecho socialista mismo, en la página 6, cuando dice que «le socialisme n'est pas une science, une sociologie en miniature, c'est un cri de douleur et, parfois, de colère, poussé par les hommes qui sentent le plus vivement notre malaise collectif».

(4) La *Theoria do socialismo* es de 1872, *Portugal e o socialismo* de 1873. Corrorespondiendo a las palabras de Durkheim relatadas en la nota anterior, recuérdese lo que Oliveira Martins escribiera a la página 407 de la *Theoria do socialismo (Evolução política e económica das sociedades na Europa*. Lisboa, Travessa da Vitoria, 1872, cuando declara que «o socialismo não vem da imaginação dum vidente, vem da Razão dos séculos e dos homens».

Apartados de la brecha obrera, conservarán un gesto antiindividualista, antiliberal y propugnador de ordenar a la sociedad por profesiones. Sabido es que de Durkheim proviene el gremialismo sindicalista con que Léon Duguit aspira a suplantarse la vieja temática jusestatista reinante en el siglo XIX y no en otra cosa que a una sociedad organizada según profesiones mira aquella teorización de la división del trabajo como factor de civilización (1). Para comprender el alcance que Durkheim concedía a esta cuestión, piénsese que obras tan aparentemente apartadas del asunto como la monografía que consagró a defender las causas sociales del suicidio, terminan por postular esa descentralización profesional para remedio de los males que azotan a las sociedades modernas (2).

Igual es la postura de Oliveira Martins. Sin entrar a detallar su pensamiento político, porque ello nos llevaría demasiado lejos, me limitaré a recordar como en *O regime das riquezas* quiere arreglar los males de la anarquía liberal apelando, a fuer de historiador, a la «tradição latina pela jurisprudencia e pela autoridade» (3). A cuyo tenor la «igualdade funcional» que, según Raul Leal, da en eje de su pensamiento político (4), a la larga deberá desembocar en una estructura orgánica tan profesionalista como la requerida por Durkheim.

En la postura prosindicalista coinciden, pues, ambos sociólogos superando el individualismo dominante en el ambiente europeo del último cuarto del siglo XIX.

6. Extremo importante con el cual voy a rematar este breve paralelo es el de sus respectivas teorías sobre el origen a la esencia de las normas morales.

Para Durkheim la moral es la conciencia colectiva del grupo del cual el individuo forma parte, en cuanto se proyecta en éste como algo

(1) Véanse, por ejemplo, las consecuencias que saca él mismo en las páginas 206 y siguientes de *De la division du travail social*, citado.

(2) EMILE DURKHEIM, *Le suicide. Étude de Sociologie*. París, Félix Alcan, 1898. — Página 449.

Nótese que en la página 448 puntualiza no es bastante la descentralización geográfica o administrativa, sino que se requiere la descentralización profesional.

(3) J. P. OLIVEIRA MARTINS, *O regime das riquezas*. Lisboa, Livraria Bertrand, 1883. — Página 217.

(4) RAUL LEAL, *Sociologia de Oliveira Martins*, 220-221. Para más detalles F. A. Oliveira Martins, *O socialismo na monarchia. Oliveira Martins e a «Vida nova»*. Lisboa, Parceria António Maria Pereira, 1944.

que deba realizar (1). Es la moral, en consecuencia, precisamente el lazo de inserción del individuo en el grupo (2).

Posee, por ende, los rasgos de la sociedad entendida al modo en que Durkheim la considera, esto es, como cosa; o sean, los de exterioridad y coercibilidad. En el curso explicado en la Sorbona de 1902 a 1903 tipificaba semejantes rasgos en tres apartados: espíritu de disciplina (3), ligazón al grupo (4) y autonomía de la voluntad (5). A aquéllos pertenece la exterioridad, a éste la coacción.

En cuyo punto echa mano Emile Durkheim de su primera formación filosófica neokantiana, para concluir que la norma moral que expresa la inserción del yo en el grupo es elaborada libremente por el yo. Es la razón, operando libremente, la que establece el contenido de las normas de moral. «Nôtre raison — dirá — ne doit accepter comme vrai que ce qu'elle a reconnu spontanément être tel» (6). Pero bien entendido que reconociendo nuestra razón una realidad exterior, no creándola; de acuerdo con su tesis de que la sociedad forja al individuo, la razón individual reconoce unas normas sociales externas y ajenas, que al pasar por su razón se truecan en normas de índole moral.

Con lo cual la moral no es factor de libertad, empero elemento atador del hombre al grupo; la sociedad, no solamente no resta extraña, sino la condición necesaria de lo ético; y la moral misma viene a significar, en definitiva, la solidaridad que enlaza a los diversos hombres dentro del grupo social (7). La autoridad de las normas morales es igual a las religiosas: son símbolos de la vida de la sociedad (8). Los deberes del individuo para consigo mismo son en resumidas cuentas deberes para con la sociedad, porque refieren sentimientos colectivos dentro de

(1) E. DURKHEIM, *De la division du travail social*, 391-392.

(2) E. DURKHEIM, *Détermination du fait moral*. En *Sociologie et philosophie*, 53: «La morale commence donc là où commence l'attachement à un groupe quel qu'il soit.»

(3) EMILE DURKHEIM, *L'éducation morale*. París, Félix Alcan, 1925. — Páginas 19-62.

(4) E. DURKHEIM, *L'éducation morale*, 62-122.

(5) E. DURKHEIM, *L'éducation morale*, 122-143.

(6) E. DURKHEIM, *L'éducation morale*, 123.

En idéntico sentido *Sociologie et philosophie*, 96.

No obsta a ello el alcance utilista del deseo ético que sostiene Durkheim apartándose de Kant y volviendo a Aristoteles, en la página 50 de *Sociologie et philosophie*.

(7) *De la division du travail social*, 394.

(8) E. DURKHEIM, *Sociologie et philosophie*, 107.

nuestro yo ⁽¹⁾. Y la división del trabajo acabará por formar el magno factor del progreso moral, puesto que merced a ella, según vimos, se aumenta la solidaridad mutua de los hombres que componen a la sociedad ⁽²⁾.

De esta manera, arrancando de la afirmación de la sociedad como realidad colectiva autónoma, la moral es para Durkheim la manifestación de tal esencia colectiva dentro de los hombres que integran al grupo, averiguada a través de su razón individual.

En la postura de Oliveira Martins se trasluce la anteposición de lo individual a lo colectivo que ya apunté le diferencia del sociólogo francés. Ciertamente coincide con Durkheim en aseverar ser la moral función social y no simple convención ⁽³⁾; pero se separa en sostener que la moral en sociedad constituye mero desenvolvimiento de algo fundamentalmente individual: del instinto animal de voluntad ⁽⁴⁾. No será, pues, la moral proyección de lo social en el yo, sino un estado determinado de la evolución de la conciencia del yo que arranca sin más del propio individuo independientemente de su situación social ⁽⁵⁾. La moral es algo necesario para la vida comunal solamente cuando la voluntad se socializa en la autoridad ⁽⁶⁾; de donde sea la moral sencilla creación cultural, radicada en la voluntad y no en la razón del hombre ⁽⁷⁾.

Subrayo el contraste. Durkheim parte de la sociedad, Oliveira Martins del individuo. Para aquél, por tanto, el hombre reconoce a la moral, mientras que para éste la crea. Para el primero, las normas morales, expresión de lo colectivo en el yo, residen en la razón individual; para el segundo, en cambio, son fruto de la voluntad. Es que Durkheim tiene una concepción organicista de la sociedad, al paso que Oliveira Martins jamás abandona las perspectivas últimas de un individualismo filosófico.

Basta leer la definición de Oliveira Martins para percatarse del contraste entre ambos. «A moral — escribe — é a minha propria *vontade* que a evolução tornou em *vontade* colectiva, fazendo civismo do que

(1) E. DURKHEIM, *De la division du travail social*, 395.

(2) E. DURKHEIM, *De la division du travail social*, 396.

(3) Ya que la moral es señal de la civilización y ésta es cosa que el hombre recibe desde afuera, quiera o no.

Vide *As raças humanas e a civilização primitiva*. Lisboa, Livraria Bertrand, 1881. — Cita al II, 148.

(4) J. P. OLIVEIRA MARTINS, *As raças humanas* II, 157.

(5) J. P. OLIVEIRA MARTINS, *As raças humanas* II, 149.

(6) J. P. OLIVEIRA MARTINS, *As raças humanas* II, 161-162.

(7) J. P. OLIVEIRA MARTINS, *As raças humanas* II, 146.

era instinto ou capricho; levando-me a vêr o proximo em mim, e a mim n'elle; creando a solidariedade de um corpo de que eu sou parte, com a minha força pessoal dir-se-hia transfigurada em parcella ou molecula da força collectiva» (1).

El que, luego, Oliveira Martins coincida con Durkheim en achacar la fuente de lo moral a un simbolismo análogo al religioso (2), no empece a lo dicho. Aun adviniendo a parecidos resultados, sepáranse en que los fundamentos de la sociología durkheimiana reposan sobre una perspectiva colectivista de la sociedad, en tanto que Oliveira Martins no abandona el radical punto de partida del individuo.

7. Apurando las consecuencias de lo dicho, hay que establecer el paralelo del siguiente modo:

a) Tanto Durkheim como Oliveira Martins son las figuras más representativas de la sociología en Francia y en Portugal.

b) Ambos viven la crisis de la vieja sociología comtiana e intentan superarla.

c) Convienen en las cuestiones que pudiéramos llamar menores a saber: en la fundamentación simbólica de lo religioso, en la tesis antiliberal, en postular al profesionalismo como módulo orgánico de la sociedad moderna y otros temas parejos. Asimismo, en las conclusiones acerca de asuntos cardinales, por ejemplo, el sentido de lo moral como expresión de la inserción del individuo en el grupo.

d) Difieren radicalmente en que para Durkheim la sociedad amadrina al individuo, mientras que para Oliveira Martins es seccela del que hacer individual. De donde también que la moral durkheimiana conste de las normas de solidaridad colectiva en cuanto reconocidas por la razón del individuo componente de la sociedad, en tanto que para Oliveira Martins las normas morales resultan del desenvolvimiento evolutivo dentro de la vida comunal del instinto individual del querer.

e) En los casos de coincidencia y aun salvando el probable desconocimiento por parte de Emile Durkheim de la producción martiniana, corresponde al portugués la prioridad cronológica.

(1) J. P. OLIVEIRA MARTINS, *As raças humanas* II, 162.

(2) J. P. OLIVEIRA MARTINS, *Quadro das instituições primitivas*, 150 y 159.